

copa y murió. Reina perversa, que apenas tendrá entre los hombres quien la exceda en maldad. Cleopatra fué una mala esposa, se casó y descasó á su placer y su antojo, y causó la muerte de dos de sus maridos. Tuvo cuatro hijos, mató á uno con su propia mano armada del acero, y quiso matar á otro dándole tambien con su mano la copa del veneno. Tal fué el presente funesto que el rey Tolemeo hizo en la fiera Cleopatra, su hija, al reino de Siria; á este reino agonizante de los Seleucidas, cuya historia ya no es otra cosa que una mezcla espantosa de todos los crímenes. Venenos, asesinatos, fratricidios, parricidios, filicidios, regicidios... todo se reúne en él y se sucede á la vez. Cinco hijos de Antíoco Grifo reinan y perecen sucesivamente de muerte violenta. El reino dividido se encuentra con dos capitales, Antioquía y Damasco. Muchas ciudades se erigen en repúblicas, ó pueblos libres. Las viudas y hermanas de los reyes se forman por usurpaciones sus pequeños reinos, que trasladan á sus esposos en sus casamientos. Cada individuo de las familias reales quiere ser un rey; hasta que por último la confusión llegó á ser tal, que cansados los Sirios de sufrir á todos estos reyezuelos encarnizados unos contra otros, llamaron á Tigranes, rey de la Armenia, para que los gobernase.

Fin del reino de Siria, sumergido en el imperio de Roma.

Los Romanos, solicitados sin cesar por los competidores á la corona de Siria, se guardaron muy bien de dar preponderancia á los unos sobre los otros. Recibían con mucha atención sus embajadores, aceptaban los presentes que les hacían, y entre buenas palabras y lisonjeras promesas, dejaban á todos que se arruinasen alternativamente; mas cuando vieron que reinaba Tigranes, creyeron que había llegado el tiempo de recoger el fruto de su ástuta política. Declararon la guerra á este rey, y Pom-

peyo, que fué el encargado de hacerla, le venció y se hizo dueño del reino. Entonces uno de los pretendientes, que se creía con mejor derecho á la corona de Siria, se presentó al general romano, esperando, que por los muchos y grandes presentes que había hecho á los senadores, y las palabras que se le habían dado, conseguiría ser restablecido en el trono de sus ascendientes; pero Pompeyo le dijo: El reino de Siria era ya de Tigranes. Nosotros hemos vencido á Tigranes y conquistado su reino. Hemos entrado en todos los derechos de Tigranes, y por tanto el reino de Siria pertenece ya á los Romanos, que sabrán defenderle mejor que vosotros. De este modo el reino de Siria, una de las piedras mas preciosas de la corona del grande Alejandro, vino á sumergirse al fin de dos siglos y medio en el piélago inmenso del imperio romano.

HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO,

Desde Juan Hircano hasta Jesucristo, sacada de los libros profanos á falta de los sagrados.

Juan Hircano.

La última acción que de Juan, por sobrenombre Hircano, hijo del anciano y sumo sacerdote Simon, nos refiere la Historia sagrada, es la justicia que hizo en los que, de orden de Tolemeo, el asesino de su padre y hermanos, venían á matarle. Vamos, pues, á continuarla, guiados de la historia profana á falta de la sagrada.

Hircano, después de hacer morir á los que venían á matarle, corrió á Jerusalem para prevenir los grandes males que causaría Tolemeo, si llegaba con los suyos á

apoderarse de ella. Se dice que cuando Tolemeo entraba por una puerta, Hircano entraba por otra ; pero lo que no tiene duda es, que Hircano fué recibido, no solo con preferencia, sino proclamado con grande alegría príncipe de Israel y sumo sacerdote del templo, como lo habia sido su padre. Tolemeo huyó de Jerusalem, donde corria peligro su vida, y fué á refugiarse al rey de Siria, Antíoco Sidetes, que se cree haber sido el autor principal de la escena de Doc con la intencion de deshacerse de la familia de los Macabeos, á quienes temia, Sidetes vino inmediatamente con su ejército sobre Jerusalem, cercó la ciudad y sentó sus reales á la parte del mediodía, por donde parecia mas fácil la entrada. Hircano salió luego contra él, y valiente como sus ascendientes, echó por tierra sus torres y máquinas y le obligó á huir léjos de sus muros. El rey volvió sobre la ciudad, y no daba señal de desistir de su empresa, pero se acercaba la fiesta de los tabernáculos y la piedad de Hircano le pidió una tregua de los dias que se necesitaban para celebrarla. El rey, no menos piadoso que Hircano en esta ocasion, no solo convino en ella gustoso, sino que ofreció riquísimos dones y gran número de victimas para celebrarla. Hircano encantado de esta liberalidad, trató de la paz, y propuestas por una y otra parte las condiciones para levantar el sitio, ofreció y entregó generoso una gran cantidad de dinero. Nada se dice aquí en favor del parricida Tolemeo, el cual despreciado, como sucede á todo traidor despues de la traicion, vivió en la oscuridad, sin que se haya sabido el castigo que recibió por sus horrendos delitos. El rey se encaminó á la Persia, donde, como ya hemos dicho, fué muerto á pedradas en el templo de la diosa Nanea.

Se acaba la persecucion de los Sirios contra el pueblo de Dios, y le gobierna Hircano con paz y felicidad.

Esta muerte de Sidetes puso á Hircano en estado, no solo de sacudir para siempre el yugo de los reyes de Siria, sino tambien de dilatar sus dominios. Se apoderó de una parte de la Arabia, y lo mismo hizo de la Fenicia. Volvió sus armas contra los Samaritanos. Tomó al paso el puerto de Alepo, y las poblaciones de Simega y Siquem, y por último su capital Samaria despues de un año de cerco. La igualó con la tierra, y destruyó en seguida su templo, edificado sobre el monte Garizin por Sanaballat habia ya doscientos años. Sujetó á los Idumeos é hizo que se circuncidasen y siguiesen la ley de los Judíos, con los que vivieron incorporados hasta la destruccion de Jerusalem y del templo despues de Jesucristo por Tito y Vespasiano. Extendió en fin su dominio no solo por la Samaria, sino tambien por la Galilea y muchas ciudades confinantes, de modo que llegó á ser tenido por el mas poderoso entre los príncipes de aquella parte del Asia. No fué menos señalado el tiempo de su pontificado por su sábio gobierno, que por sus hazañas exteriores. Hircano fué el primero que fundó en Jerusalem hospitales para los pobres, especialmente para los peregrinos. Restableció el culto en toda su pureza, dando el primero su ejemplo, é hizo que el templo recibiese un nuevo esplendor. Fortificó los muros de Jerusalem, puso á la nacion en el estado mas floreciente y murió el año de tres mil ochocientos noventa y ocho, ciento y dos antes de Jesucristo y veinte y nueve de su pontificado.

Fariseos, Saduceos y Esenos.

Habia en su tiempo tres sectas entre los Judíos. Fa-

riseos, Saduceos y Esenos. Los fariseos, aventajándose á los otros en ciencia, y profesando todo lo esencial de la ley de Moisés y de los profetas, guardaban al mismo tiempo con nimiedad y hasta con obstinacion muchas tradiciones y ceremonias inventadas por ellos, y por esta observancia y sus mantos que les distinguian de los demás, se creían mejores que ellos. Llevaban al rededor de la cabeza, formando corona, unas listas de pergamino, que llamaban filacterias, cuyos remates caian sobre la frente, y en los que se veían escritos los diez Mandamientos. Las mismas listas llevaban sobre el brazo izquierdo. Sus mantos llegaban hasta los talones, y tenían gran vanidad en extender sus franjas y sus orlas ondeadas. Ayunaban, oraban y hacian sus limosnas en público para que les viesen los hombres, y les alabasen, y esta vanidad era la que maleaba todas sus buenas obras y hacia que prefiriesen con frecuencia el orgullo de sus tradiciones á la humildad de la ley. En una palabra, los fariseos se distinguian de todos los demás por su altivez, vanidad y soberbia. Los saduceos eran por lo comun de poco saber, pero de mucho poder. Negaban varios artículos esenciales de la ley. No recibían mas Libros sagrados que los cinco del *Pentateuco* ó de Moisés, que son el *Génesis*, el *Exodo*, el *Levítico*, los *Números* y el *Deuteronomio*. Sus costumbres, al contrario de las de los fariseos, eran laxas y propias para agradar á los grandes y á los poderosos, acostumbrados á los placeres, y esto les adquiría poderosos y ricos partidarios. En suma, los saduceos apenas contaban con otros bienes que los de este mundo, y así podemos considerarlos como los epicuros del judaismo. Los esenos eran unos hombres piadosos, procuraban cumplir con exactitud la ley del Señor y observaban toda justicia. Vivían de comun, no comían carne ni bebían vino. Gastaban vestidos pobres, pero aseados. Tenían su tiempo de oracion antes de salir el sol, trabajaban en el día y comían por la tarde, cuyo tenor de vida alargaba mucho sus

años. De ellos se formaban los que llamaban terapeutas, y que se distinguían de los demás en que se dedicaban á la vida contemplativa, entregados enteramente á la piedad, mientras que los otros llevaban una vida activa, ocupados en el ejército de las virtudes. La vida de los esenos, particularmente la de los terapeutas, se parecía mucho á la de los primeros cristianos, especialmente á la de los monjes; y los terapeutas pudieron traer su origen de los Recabitas, á los que prometió el Señor que no faltaria varon de la descendencia de Jonadab, hijo de Recab, que estuviese delante de él todos los días. Véase *Recabitas* en el primer tomo.

Judas Aristóbulo.

Era el mayor de los cinco hijos de Hircano primero, y sucedió á su padre en el pontificado y en el principado; pero no contento con estos títulos que habían llevado sus ascendientes desde la cautividad de Babilonia, tomó el de rey, que ninguno había tenido desde aquel tiempo en el espacio de casi cinco siglos. Casó con Alejandra, de la que no tuvo hijos. Luego que subió al trono puso en prision á su madre y hermanos. La madre murió en ella consumida del hambre, y los hermanos quedaron allí hasta su muerte, excepto Antígono, á quien hizo morir por sospechas. Algunos quieren echar la culpa de todo esto á su mujer Alejandra, pero nunca hay excusa para permitir y menos para ejecutar semejantes delitos. Sujetó á la Iturea, provincia de la Arabia Petrea, confinante con la Judea por oriente y mediodía, y obligó á los Itureos, ó á salir de la provincia, ó á circuncidarse y profesar el judaismo, como lo había hecho su padre Hircano con los Idumeos. Ellos eligieron quedarse en su patria, en la que permanecían en tiempo de san Juan Bautista, bajo el gobierno del tetrarca ó príncipe Filipo, uno de los hijos de Herodes. Reinó Aristóbulo solo un

año y murió despedazadas las entrañas y arrojando sangre. Muerte bien merecida.

Alejandro, por sobrenombre Janeo, sucede á su hermano Aristóbulo.

Alejandra, mujer de Aristóbulo, sacó de la prision á los hermanos de su marido, siendo uno de ellos Alejandro. Se casó con este hermano de su difunto esposo Aristóbulo, le colocó sobre el trono, y Alejandro reinó veinte y siete años, tiempo demasadamente largo para un reinado cruel. Quitó Alejandro la vida á uno de los dos hermanos que habian salido con él de la cárcel, y que le causaba recelos; y perdonó al restante llamado Absalon, porque solo aspiraba á la vida quieta y regalada. Destruyó muchas ciudades y mató muchos miles de ciudadanos. Quiso, despues de tantos estragos, conciliarse los ánimos de los Judíos, pero le dijeron: que se matase, y que solo así conseguiria su efecto. Irritado en extremo Alejandro con este sarcasmo, mandó prender hasta ochocientos de los principales, y los crucificó en Jerusalem en un mismo día y en un mismo sitio, y lo que puso el colmo á su crueldad, fué que hizo degollar delante de los moribundos á sus mujeres y sus hijos, presenciándolo él mismo desde la sala del banquete que daba á sus concubinas. Al fin habia vivido borracho de furor y murió borracho de vino.

Alejandra, mujer de Alejandro Janeo.

Tomó el gobierno del reino luego que espiró su marido, ayudada por los fariseos. Estos fueron los principales que le habian resistido; pero habiendo dispuesto este al morir que les entregase Alejandra su cuerpo para que tomasen venganza, les agradó tanto esta disposi-

cion, que no solo le hicieron magnificas honras, sino que ayudaron poderosamente á colocar á su viuda esposa en el trono. Reinó con paz Alejandra, sostenida por los mismos que la habian puesto el cetro en la mano. Tenia dos hijos. Al mayor, que se llamaba Hircano como su abuelo Juan, y tenia ya treinta años, le colocó con aplauso del pueblo en el soberano pontificado, y al segundo, llamado Aristóbulo, le conservó á su lado para ayudarla en el gobierno que se reservó para sí, quedando de este modo separado el pontificado del trono. Murió Alejandra á los setenta y tres años de edad y nueve de reinado, dejando declarado por rey á Hircano su hijo mayor.

Época notable.

El año en que murió Alejandra era el tres mil novecientos treinta y dos del mundo, y sesenta y ocho antes de Jesucristo, y en él nació aquel Herodes que habia de manejar el cetro de Judá cuando naciese el Mesías. Era hijo de Antípatro, por nacimiento Idumeo, y por eleccion prosélito judío, es decir, extranjero del pueblo de Dios; pero circuncidado é incorporado con él. Antípatro figuró muy principalmente en las guerras de los dos hermanos Hircano y Aristóbulo.

Hircano segundo.

Nieto de Juan Hircano, ó sea de Hircano primero, sucedió en el reino por declaracion de su madre Alejandra; pero luego fué inquietado por su hermano Aristóbulo, que le declaró guerra sobre la posesion del trono, á pesar de la declaracion de su madre. Juntó cada uno su ejército; y los fariseos que defendian el partido de Hircano, se apoderaron de la mujer é hijos de Aristóbulo, y los retuvieron en rehenes. La primera batalla,

que se dieron los dos hermanos, decidió la cuestion. La perdió Hircano, y Aristóbulo recobró su familia y se apoderó, no solo de la dignidad de rey, sino tambien de la de sumo sacerdote que poseía Hircano desde el principio del reinado de su madre.

El general Pompeyo toma prisionero á Aristóbulo, que habia destronado á Hircano.

Hircano arrojado de Jerusalem por su hermano, se dirigió á Pompeyo, general romano, que se hallaba en Damasco, á quejarse de la injusticia de su hermano. Pompeyo recibió como justa su queja y vino á la Judea con su ejército. Aristóbulo, conociendo que no podia resistirle, ralió á recibirle, y Pompeyo le retuvo en custodia y llevó consigo á Jerusalem. Habia en la ciudad dos partidos, uno que favorecia á Hircano y otro á Aristóbulo. Este, que debia ser el mas fuerte, negó la entrada al general romano; pero el general cercó la ciudad y logró entrar en ella ayudado de los partidarios de Hircano. Entonces los de Aristóbulo se retiraron al templo y se encerraron en él. Pompeyo le rodeó y combatió, y consiguió tomarle despues de tres meses de cerco. Entró en él y llegó hasta el *Sancta Sanctorum*; pero ni tocó en sus tesoros, ni en sus vasos sagrados.

Vuelve á Hircano el pontificado, pero reduce el reino á un género de provincia de Roma.

Mandó que se continuasen ofreciendo en él los sacrificios y volvió á Hircano el pontificado; pero no la dignidad real, porque hizo á la Judea tributaria de Roma y la convirtió en un género de república. Y aquí tenemos ya á Antípatro, padre de Herodes, figurando en Judea. Pompeyo le hizo procurador de ella, y despues

de haber privado á Hircano del título de rey que habia tomado Judas Aristóbulo hacia cuarenta y tres años, y de haberle confirmado en el pontificado, salió para Roma llevándose cautivos á su hermano Aristóbulo, á sus dos hijos Alejandro y Antígono, y á sus dos hijas. Cuando Pompeyo salió para Roma, quedó en la Judea el general Gavinio. Alejandro, el mayor de los dos hijos de Aristóbulo, se huyó en el camino y volvió á renovar la guerra en la Judea, pero luego fué cercado por Gavinio y Antípatro que siempre servia al partido de Hircano; y cuando estaba ya para ser aprisionado, salió de este paso por la mediacion de su madre y del mismo Antípatro con el general romano.

Gavinio, sucesor de Pompeyo, divide la Judea en cinco gobiernos.

Entonces fué cuando Gavinio dividió la Judea en cinco toparquías ó gobiernos; señalando sus capitales, que fueron Jerusalem, Doran, Amatunta, Jericó y Seforin, y poniendo en ellas sus gobernadores. De este modo los Judíos, que habian sido librados de la dominacion monárquica, ó de uno solo, quedaron sujetos á la dominacion democrática ó de muchos. Poco despues de hecha esta division se huyó Aristóbulo de Roma y llevó la guerra á la Judea, como habia hecho su hijo Alejandro; pero fué menos venturoso. Gavinio le derrotó, tomó por asalto la plaza en que se refugió, y le volvió á enviar á Roma cubierto de heridas. En tiempo de Casio emprendió segunda vez la guerra en la Judea su hijo Alejandro, mas fué derrotado por este general, ayudado de Antípatro, que siempre estaba contra Aristóbulo y en favor de Hircano. En este tiempo se hizo César dueño de Roma, y trataba de enviar á Aristóbulo á la Judea para que resistiese á Antípatro, partidario de Pompeyo; pero dieron veneno á Aristóbulo y se atribuyó esta muerte á